

MINGOTE CALDERÓN José Luis, *Tecnología Agrícola Medieval en España. Una relación entre la etnografía y la arqueología a través de los aperos agrícolas*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996, 204 pp.

El planteamiento de J. L. Mingote Calderón, en la Presentación de su libro, de reivindicar el conocimiento pluridisciplinar como forma de aproximarse a la realidad es de una lógica aplastante. Ésta es, quizá, una forma un tanto atípica de comenzar, pero no hemos empezado así de una forma gratuita, ya que el libro de Calderón es un claro ejemplo de la utilidad de integrar distintas fuentes de información (restos arqueológicos, fuentes documentales, representaciones artísticas) para conocer ampliamente un aspecto concreto, la tecnología agraria.

En este sentido, el autor reivindica, manifestando previamente su formación etnográfica, los trabajos interdisciplinares con investigadores procedentes de otros campos, como filólogos, historiadores y arqueólogos, para obtener una comprensión más amplia del objeto de estudio.

A lo largo de los tres capítulos, así como en la magnífica bibliografía final, el autor demuestra una gran erudición y capacidad crítica consiguiendo hacer de esta obra una referencia obligada para futuros debates y publicaciones sobre el tema.

J.L. Mingote, que a través de toda la obra pone de manifiesto la carencia de documentación y la dificultad para encontrarla, así como la falta de interés en lo que podría ser el vasto campo del estudio del utillaje agrícola en la Edad Media, consigue materializar un instrumento muy útil para el conocimiento de los aperos agrícolas desde diversos puntos de vista: investigación arqueológica, etnográfica y filológica.

En la introducción (pp. 13-15), el autor destaca la falta de un estudio completo del tema en la bibliografía española. El Capítulo I (pp. 17-73) recoge algunas consideraciones metodológicas previas, señalando la necesidad de los equipos interdisciplinares para tener una visión más amplia, ya que desde el punto de vista exclusivamente etnológico y arqueológico algunas interpretaciones podrían no ajustarse a la realidad. Marca los objetivos del trabajo a realizar: valoración de los objetos en sí mismos, la ubicación geográfica y cronológica de usos y cambios, hallar la relación entre tecnología y evolución general de la agricultura y analizar la relación entre tecnología e industria. J.L. Mingote también repara en el aspecto tópico del «atraso técnico» de la Edad Media, y lo cuestiona con muy buen criterio. Por último, finaliza el capítulo con un breve estudio de los aperos en un sentido amplio: terminología, funcionalidad, tipología, cambios y asociaciones, así como las distintas y posibles posturas a adoptar en el estudio de los aspectos técnicos.

En el capítulo II, *La documentación* (pp. 59-74), el autor, defendiendo su postura de estudio de equipo interdisciplinar, señala las distintas fuentes de datos, y no solamente las escritas o las específicas del campo de la arqueología y de la etnología, sino también las fuentes de la historia en sentido amplio, como marco de referencia, las de los textos legales (fueros), las de la iconografía, las de la lingüística histórica (poco valorada en la investigación española), etc.

El capítulo III, *Los aperos y sus restos* (pp. 77-168), apoyado en un amplio material arqueológico que el autor demuestra conocer en profundidad, tiene como objeto el estudio detallado de los distintos aperos y utensilios de labranza, según la división

realizada con arreglo al desarrollo del trabajo agrícola. Partiendo de los aperos usados en la preparación del terreno y la siembra (arados y cuchillos; gradas; azadas, legones, palas metálicas, layas y fangas; aguijadas y horcas), continua con los que sirven para realizar labores de cuidado y mantenimiento del cultivo (podaderas, hachuelas y rascadores), sigue con los empleados en la recolección del producto (hoces; horcas; guadañas, martillos, yunques, piedras de afilar y colodras; y corquetes de vendimiar), los dedicados a un primer procesamiento (mayales, trillos y picadores) y, finalmente, se tratan los objetos vinculados al tiro y al transporte (herraduras, piezas relacionadas con el sistema de tracción y carros).

Cada capítulo está acompañado, al finalizar, por una serie de notas que han sido integradas y referenciadas a lo largo del texto. Numerosas figuras, láminas, y mapas explicativos enriquecen esta obra y hacen atractiva su lectura. La amplia bibliografía, de gran valor si tenemos en cuenta la ausencia de estudios amplios sobre este tema, nos sirve para valorar el buen trabajo llevado a cabo por J. L. Mingote.

El libro amplía nuestro conocimiento sobre la producción agrícola medieval, sirve para valorar un patrimonio cultural que ha pervivido en nuestros pueblos hasta el reciente inicio de la mecanización agrícola y que se encuentra en un período de desaparición, y, finalmente, plantea la necesidad de un trabajo interdisciplinar, puesto de manifiesto en el propio libro, en que el autor, etnólogo, pretende integrar fuentes arqueológicas e iconográficas. De la misma forma, Mingote plantea la utilización de la documentación medieval, aunque apenas extrae datos de la misma. En efecto, la ausencia de referencias a aperos en los diversos estudios históricos es casi total. Cabe mencionar, por último, un mayor interés por este campo en los estudios filológicos (léxicos medievales), orientación investigadora que el autor no menciona, pero que debería incluirse en un estudio sobre el tema.

Celia FERNÁNDEZ CORRAL

J. BARTOLOMÉ, C. GARCÍA ROMÁN, F. GONZÁLEZ VEGA, M. A. GUTIÉRREZ, P. REDONDO, (eds.), *Historia y métodos en la enseñanza de las Lenguas Clásicas. (I encuentro científico y pedagógico)*, Vitoria, Univ. del País Vasco, 1996.

La enseñanza de las lenguas clásicas es un tema sobre el que, aunque pueda parecer lo contrario, no existen demasiadas monografías, ni se han llevado a cabo reuniones científicas destinadas a tratar el tema. El I encuentro científico y pedagógico, convocado con el fin de tratar sobre el tema *Historia y métodos en la enseñanza de las Lenguas Clásicas*, y publicado en 1996 como Anejo (Serie Actas) de la revista *Veleia* del Departamento de Estudios Clásicos de la Universidad del País Vasco, pretende cubrir este vacío.

Todos los investigadores que participan en el libro están vinculadas a la enseñanza de las lenguas clásicas y, como se anuncia en la presentación de la obra, se ha intentado reflexionar sobre la importancia tradicional de la enseñanza de las lenguas clásicas, sin olvidar el momento actual, sin duda crítico, en que se encuentra nuestra disciplina.

Los artículos tratan sobre muy diversos aspectos. La heterogeneidad de los temas tratados es grande. Tal vez, por ello, se ha adoptado una ordenación cronológica en tres